

Clara Luz Cárdenas Squella
Profesora de piano y ex decana de
la Facultad de Artes
40 años de trayectoria docente

Realizó sus estudios musicales en el Conservatorio Nacional de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales (actual Departamento de Música de la Facultad de Artes) de la Universidad de Chile, en la cátedra de la pianista y compositora Ida Vivado, donde obtuvo el título de Interprete Musical Superior, mención Piano.

Ha desarrollado una amplia y destacada labor como intérprete en el país, actuando en recitales de piano, música de cámara, y como solista junto con la Orquesta Sinfónica de Chile.

Sobresale en su trayectoria el premio “Rosita Renard” para pianistas, obtenido en 1979, y sus múltiples presentaciones y grabaciones a dos pianos.

Se define como una pianista de tradición docta con una formación muy completa de acuerdo a lo que era la visión del conservatorio.

Se considera una persona de buen trato, en especial con sus estudiantes. Tal como ella afirma: *“No tuve conflictos con ningún/a estudiante, y logré resultados positivos siendo amable y exigente a la vez.”*

Reconoce que durante su carrera recibió críticas por su forma de ser, esquiva al conflicto. En ese sentido, argumenta que prefiere apelar a la reflexión antes de

precipitarse y tomar decisiones poco asertivas.

LA MÚSICA EN LA SANGRE

Su pasión por la música se remonta a su niñez. Sus primeros años los vivió en un entorno familiar ligado a la música, donde familiares y amigos se reunían en torno al piano, partituras, y repertorio de mazurcas, valsos y polkas. En ese tiempo, recuerda *“[...] Casi todas las señoras tocaban el piano [...] Mi abuela materna tocaba el piano, el típico repertorio de salón de la época [...] Cada vez que había una reunión mi abuela tocaba y los nietos cantábamos y bailábamos”*.

Admite que, en gran medida, este escenario propició su interés por la música. *“Empecé a estudiar con mi hermana que tiene un año menos que yo, nos pusieron en el conservatorio del destacado profesor Armando Moraga, muy reconocido en esa época [...] Pero fue por un corto tiempo, porque mi papá tenía la obsesión con el conservatorio de la Universidad de Chile. Mi papá era fanático de la Universidad de Chile [...] Todo lo que él quería era que estudiáramos en el Conservatorio Nacional de Música”*.

Luego de su breve paso por el conservatorio privado, Clara Luz ingresa, a la edad de diez años, al conservatorio de la Universidad de Chile, con un dominio importante de la lectura musical. En ese momento Clara Luz no se cuestionaba la posibilidad de dedicarse o no a la música. Su interés y entusiasmo iban en aumento. *“Me fue siempre bien, encontraron que tenía talento y condiciones técnicas adecuadas para lograr ser pianista [...] Seguí la vida sin cuestionamientos,*

contenta de lo que hacía. Nunca fue una obligación que me hubiesen impuesto”.

Durante su formación inicial en el ciclo básico, recuerda a compañeros como Roberto Bravo, Graciela Yazigi y Cirilo Vila, así como también a grandes profesores como Flora Guerra, Juan Lehmann, German Werner, Herminia Raccagni y Carlos Botto, entre otros.

Su primera y única maestra de piano en el conservatorio fue Ida Vivado, una excelente profesora, sensible, estudiosa, muy dedicada a su tarea de enseñar y con conocimientos acabados.

Además de la clase de piano, Clara Luz destaca las clases de teoría musical de Amelia Aratta y rítmica de la profesora Cristina Pequenino. Asegura que este último aprendizaje fue clave para implementar sus estrategias didácticas como futura profesora. *“Cuando tienes clases de rítmica y logras sentir el ritmo con el cuerpo, las manos, los brazos o las piernas, lo marcas y lo sientes, no se te olvida nunca más, lo internalizas y lo haces propio”.*

Luego de su paso por el conservatorio de la Universidad de Chile, Clara Luz no pudo dedicarse completamente a su carrera musical. De los veinte a los treinta y seis años tuvo seis hijos. Pese a ello, en ese período nunca dejó de estudiar. *“Yo no podía dedicarme a la carrera, pero nunca dejé el piano, por eso estuve un tiempo estudiando en la Escuela Moderna y haciendo clases particulares”.*

Durante el período en la Escuela Moderna, Clara Luz fue estudiante de Elena Waiss, distinguida maestra a nivel

nacional cuya influencia fue muy significativa en su formación como docente *“Estudié varios años y su enseñanza fue vital para mi formación como profesora”.*

VOCACIÓN POR ENSEÑAR

Apenas obtuvo su título, comenzó a desempeñarse como profesora. Los primeros diez años se dedicó a efectuar una gran cantidad de clases. Pero, a pesar del gran número de horas estaba muy preparada para cumplir con el desafío. A modo de anécdota relata: *“Para mí, la docencia fue una cosa de vida. Yo era la mayor de seis hermanos, y desde chica en mi casa era yo la que tenía que enseñarles a mis hermanos muchas cosas [...] Salía del colegio y jugaba en mi casa imaginando que seguía en el colegio y tenía unas estampitas, entonces cada una representaba un alumno mío. Yo viví haciendo clases”.*

Indagando en los detalles de su estilo docente, la profesora Clara Luz aclara que para ella una de las cosas más importantes era lograr que las y los estudiantes no solo se preocuparan de ejecutar correctamente las obras. También que desarrollaran una visión y comprensión global de dicho repertorio. Interpretar y analizar las obras, conocer el estilo, la época, la historia, al compositor, etc. *“A veces llegaba un alumno y yo le preguntaba: estás tocando el concierto italiano de Bach -por poner un ejemplo-, ¿tocaste alguna vez las invenciones de Bach, y me respondía: ¿qué es eso? [...] a otro le preguntaba: estás tocando una sonata, ¿dónde está el primer tema?, y me respondía ¿qué es eso? [...] ¡Eso no puede ser!”.*

Como ya fue mencionado, otro aspecto relevante de su enseñanza fue la aplicación de sus conocimientos de rítmica. Muchos estudiantes tenían dificultades con los ritmos. Para remediarlo, les pedía que los llevaran primero con el cuerpo, con el fin de poder internalizarlos mejor. *“Cuando hacía marchar a los alumnos, por ejemplo: la negra con punto, los saltillos o sincopas imitando alguna canción, entendían, y después no les costaba tanto llevarlo al teclado. Esa es una práctica muy buena”.*

Pero para Clara Luz no solo el ámbito docto es fundamental para la formación musical. También agrega que es imprescindible el aprendizaje de la música popular. *“Yo siempre estuve en la música docta. En ese tiempo era casi prohibitivo en el conservatorio interpretar cosas de oído, y por lo tanto yo nunca traté de hacerlo y me despreocupé de la música popular. Reconozco que es pésimo, esa es una de las cosas que habría que cambiar, debería haber mayor apertura a la música popular, al jazz, al folclor, a todo tipo de música de calidad. Me gustaría mucho tener la capacidad de tocar de oído, improvisar”.* En esta misma línea señala que *“La facultad debiera abrirse a combinar los estudios doctos con la música popular. Esto lo estamos diciendo hace por lo menos treinta años, y todavía no se logra”.*

Recuerda que, en su período como directora del departamento de música, durante la década de los noventa, ya se estaba pensando en ampliar la formación musical, dándole un alcance mayor, mediante la oferta de cursos de extensión de carácter popular.

DESPUÉS DEL DECANATO

Sobre la posibilidad de seguir ligada a la docencia luego de dejar su cargo administrativo, Clara Luz es enfática *“Ahora que dejé de ser decana, me preguntaron: ¿no quiere volver a tener alumnos? Me gustaría, pero creo que el cambio que se necesita es tan grande y tan imperioso que necesitamos aprender mucho, y no me sentiría cómoda”.*

Agrega que, de realizar docencia en el instrumento, solo le interesaría guiar a estudiantes que ya cuentan con formación y que solo requieran afinar detalles interpretativos.

Profundizando sobre su posición, la ex decana señala que es necesario realizar cambios en las metodologías de enseñanza que se aplican, en el repertorio que se selecciona, en los criterios con que se evalúa y en los conceptos que se enseñan. *“Si yo quisiera tener un alumno, según mi pensamiento actual, él debería aprender música popular, folclore, jazz y todo ese tipo de músicas. En este momento no soy capaz de hacerlo ni de enseñarlo [...] Estoy convencida que estos conocimientos tienen que ser parte de la formación de un músico, de cualquier músico”.*

Cuenta que desde hace muy poco la facultad se está abriendo en este aspecto, así como también, se le está dando mayor importancia al conocimiento musical contemporáneo y chileno.

Admite que, llegado su retiro, no visualiza su vida sin estar ligada a la música, le gustaría seguir perfeccionándose en materias tales como la armonía, contrapunto e historia del arte.

Finalmente, en torno al escenario actual de las artes, no puede dejar de señalar una vez más que es vital que, tanto a nivel universitario como a nivel país, se reconozca de manera efectiva y concreta la importancia de la formación artística en el desarrollo integral de los jóvenes.